

IV.

Si la hija de D. Ramon Berenguer demostraba en todos los actos de su vida las virtudes y prendas que la adornaban como muger y como reina, no menos supo demostrar su prudencia como esposa, y lo que es mas difícil como esposa ofendida.

Impresionado vivamente por la hermosura de Gontroda, y dando aunque pasageramente al olvido, sus deberes conyugales, tuvo D. Alfonso de aquella noble asturiana una hija, á la cual puso por nombre Urraca en recuerdo de su madre. La legitima esposa que así vió vulnerados sus derechos, no por esto turbó la paz del matrimonio con imprudentes quejas. Comprendiendo que lo que el amor y el cariño no consiguen, nunca puede recabarlos la violencia, procuró á fuerza de ternura ganar de nuevo el corazón de un esposo que aquellas ilícitas aficiones le arrebatában; y consiguiendo al fin su propósito, no solo hizo olvidar su extravío al Emperador, sino que la considerara y amase con un cariño mezclado de veneración.

Hermosa y dotada también de ingenio y virtudes la hija de Gontroda, lejos de ser mirada con mezquino desdén por Berenguela, creció cerca de ella: recibió su educación cristiana de la misma Emperatriz y de la hermana de D. Alfonso; y cuando la fama de sus relevantes prendas la llevó á compartir el trono del rey de Navarra D. García, sexto de su nombre, la misma Berenguela dispuso que se celebrasen las bodas con desusada pompa, concurriendo en unión de su esposo á dar mayor brillo y lucimiento á los inusitados festejos.

Soberana y esposa que de tal modo sabia hacerse amar, así del compañero de su vida como de los pueblos que gobernaba, no es extraño que al dejar esta vida en Febrero de 1149, fuese profundamente llorada por el Monarca, y por sus vasallos, llenando su muerte

de amargura el corazón de D. Alfonso, y cubriendo de tristeza y luto todo el Reino, hasta el extremo de que la pérdida de tan gran Reina se convirtiese en punto de partida para fijar las fechas de los acontecimientos, como se vé en multitud de escrituras donde en lugar de escribir la era se dice únicamente, *del año en que falleció la señora Emperatriz*¹; y como el buen ejemplo de las madres es fecundo rocío de virtud para el corazón de los hijos, las dos infantas, Constanza ó Isabel (pues con ambos nombres es conocida) y Sancha ó Beacia (como la llama el Arzobispo de Toledo) nacidas de aquel feliz enlace, y unidas después en matrimonio á los Reyes de Francia y de Navarra, fueron dignas imitadoras de Berenguela, hasta el punto de que las virtudes de Constanza la *atragesen el mérito de que la titulasen Reina Santa*, como afirma el Tudense².

Berenguela fué además madre de Sancho *el deseado*, que ofrecía también en el corto tiempo de su reinado, ser digno imitador de sus padres.

V.

En el interior de la célebre Catedral de Santiago, cuyos pilares y bóvedas claramente indican la época en que se construyeron, aquel

¹ Sola, pág. 582.

² Refiérese al propósito de estos enlaces por el mismo Tudense y el Toledano, que algunos enemigos de la paz esparcieron por Francia la voz de que Doña Constanza no era legítima, sino hija de una vil concubina, y que su padre no tenía representación ni gloria entre los suyos. Tomó tanto cuerpo la voz que sonó en los oídos del francés; y prestando romería á Santiago de Galicia, quiso venir á España á informarse por sí. Supo también nuestro Monarca lo que habían susurrado al francés; y después de acompañarle desde Leon á Santiago, volvieron á Toledo, donde D. Alfonso convocó toda la flor del Reino, con el Conde de Barcelona, y los árabes tributarios, que con su crecido número, con sus preciosas galas, comitivas de criados, tiendas de campaña de seda en el campo de Toledo, abundancia y hermosura de caballos ricamente enjaezados, formaban una corte tan magestuosa, que escedió la esperanza del Rey de Francia, confesando que no la había visto semejante. La opulencia de nuestro Emperador en aquel tiempo, el aposento del Conde de Barcelona D. Ramon, los Reyes árabes tributarios, el continuo ejercicio de armas, en que nuestros ricos hombres se ejercitaban, sobresaliendo en juegos de lanzas y caballos, podían dar materia á la admiración de cualquier Rey, por no haber entonces corte semejante.—*Florez.—Reinos católicos.*

período de transición entre el ojival estilo que nacía, y el románico que con sus bizantinos recuerdos espiraba; consérvase una capilla llamada de las *Reliquias*, la cual con razón pudiera denominarse panteón real, pues contiene los sepulcros de varios monarcas y príncipes de la edad media. Lastimosamente restauradas en no lejana época aquellas tumbas, se han sustituido con inscripciones pintadas al frente de los nichos, los característicos adornos y las estatuas que debieron tener algún día; y entre aquellos poco respetados enterramientos, léese el siguiente epitafio:

LA EMPERATRIZ DOÑA BERENGUELA HIJA DE DON RAMON BERENGUER Y DE DOÑA LUCÍA, CONDES DE BARCELONA, PRIMERA MUGER DE DON ALONSO RAMON, FALLECIÓ ERA DE 1187, Á PRIMERO DE FEBRERO. SEPULTÓSE EN ESTA CAPILLA POR HABERLO PEDIDO Á LA HORA DE SU MUERTE, POR DEVOCION PARTICULAR QUE TUVO TODA SU VIDA AL SANTO APÓSTOL SANTIAGO.

El P. Florez debió conocer el sepulcro antes que lo cubriesen completamente con la moderna restauración, pues habla de la figura que en el mismo había, y que le sirvió para que el artista, autor de las láminas de su obra dibujase la que se encuentra en la página 275; y añade con tal motivo. «De allí sacamos el Retrato, figurando aquí «con movimiento de viva á la que allí está difunta. Tiene en la «cabeza una especie de frontero, que baja en disminución á prenderse debajo de la barba. Representase moza, como figura la estampa, «pero muy bonita: de suerte que en aquella tierra, cuando quieren «ponderar á la que se prende con esmero para aparecer bien, es «adagio el decir, que está hecha una Berenguela.»

El pintor que ha dibujado nuestra lámina, no solo ha tenido presente al hacerlas estas indicaciones, únicas que acerca del retrato de tan célebre dama existen, sino además los datos que sobre la indumentaria de aquellos días ofrecen las estatuas de la época y las miniaturas de los códices contemporáneos.

DOÑA SANCHA

HERMANA DEL EMPERADOR ALFONSO VII.

«Espejo de España, honra del Orbe, gloria del Reyno, cumbre de «justicia, altura de piedad; conocida en todo el mundo por sus méritos: que murió virgen llamándose esposa de San Isidoro,» proclama y enaltece á Doña Sancha el epitafio de su sepulcro, conservado por fortuna, aunque casi destruido, en el panteón real de San Isidoro¹.

Nacida como el Emperador del primer matrimonio de Doña Urraca con el Conde D. Ramon de Borgoña, acompaña constantemente á su desgraciada madre sirviéndole de consuelo, y educada de este modo en la escuela del infortunio, empezó á dar desde muy joven claras muestras de las altas virtudes que la enaltecían.

Conociéndolas y apreciándolas su hermano, apenas fué reconocido

¹ Dicho epitafio dice así, interpolados los renglones de prosa con los versos.

HIC REQUIESCIT REGINA DOMINA SANCHA, SOROR IMPERATORIS ADE-
FONSI, FILIA URRACAE REGINAE, ET RAIMUNDI: HEC STATUIT
ORDINEM REGULARIUM CANONICORUM IN ECCLESIA ISTA ET QUIA
DICEBAT BEATUM ISIDORUM SPONSUM SUUM.
VIRGO OBIT ERA M.C.L.XXXXVII (1159) PRIDIE KAL. MARTII
HESPERLE SPECULUM, DECUS ORBIS, GLORIA REGNI
JUSTITIE CULMEN ET PIETATIS APEX,
SANCHA, PRO MERITIS IMMENSUM NOTA PER ORBEM,
PROH DOLOR! EXIGUO CLAUDERIS IN TUMULO,
SOL VIS SEXCENTOS DEMPTE TRIBUS EGERAT ANNOS
CUM PIA SUCCUBUIT, FINIS ERAT FEBRUARI.